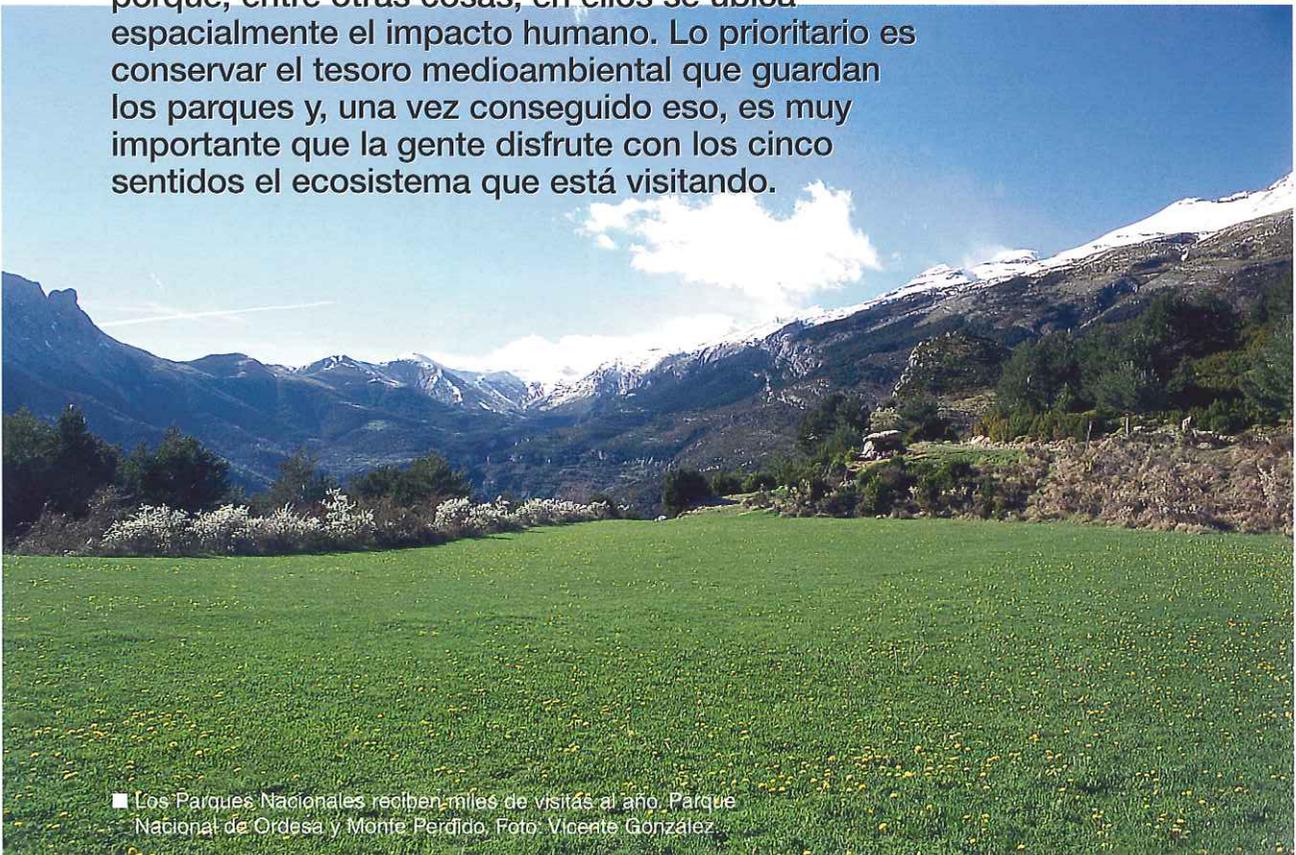
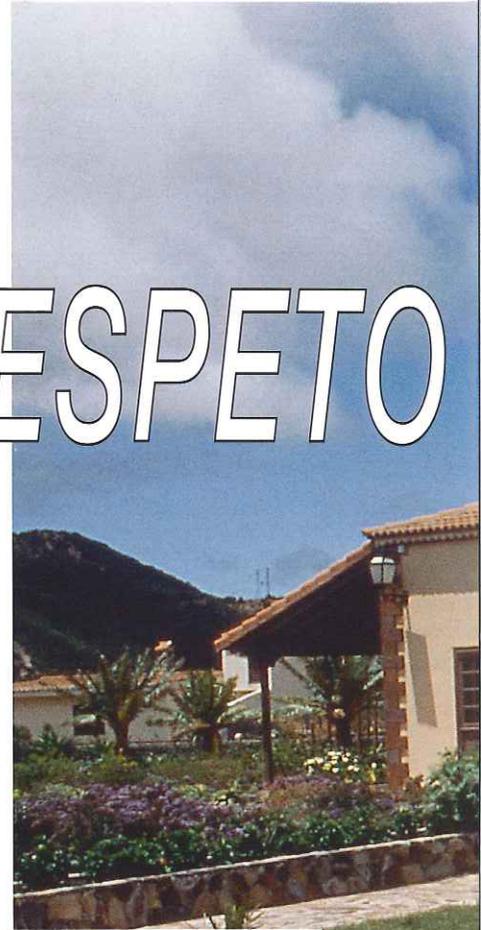


De visita, CON TODO EL RESPETO

Texto: Raquel Santos

Los doce Parques Nacionales de nuestro país recibieron el año pasado más de diez millones de visitantes, una afluencia de público que pone de manifiesto el cada vez mayor interés que despierta entre los ciudadanos todo lo relacionado con la naturaleza y el medio ambiente. La presencia humana en estos espacios naturales protegidos, sin embargo, tiene un límite. Los Centros de Visitantes juegan, entonces, un papel primordial porque, entre otras cosas, en ellos se ubica espacialmente el impacto humano. Lo prioritario es conservar el tesoro medioambiental que guardan los parques y, una vez conseguido eso, es muy importante que la gente disfrute con los cinco sentidos el ecosistema que está visitando.



■ Los Parques Nacionales reciben miles de visitas al año. Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido. Foto: Vicente González.



■ Centro de Visitantes del Parque Nacional de Garajonay.
Foto cedida por CENEAM O.A. Parques Nacionales.

Aunque cada uno de los doce Parques Nacionales españoles es diferente, su modelo de historia es, más o menos, similar. Y es que el primer esfuerzo para su constitución se centró, en todos y cada uno de ellos, en la conservación de los valores medio ambientales que poseen, muchas veces con carácter de urgencia. Una vez garantizado a medio plazo este pilar, prioritario y fundamental, apareció en ellos el fenómeno del uso público, la posibilidad de abrir sus puertas a personas ajenas a su gestión, ya fuera por demanda social externa o por voluntad de la Administración.

De hecho, y según explican desde el Organismo Autónomo Parques Nacionales, del Ministerio de Medio Ambiente, el concepto de uso público de los Parques Nacionales nació ya en el momento en el que en Estados Unidos se concibió el destino de estos espacios inalterados. El problema es la coletilla que trajo consigo el uso público: el impacto ambiental, el deterioro del entorno, que emana de él.

Fue desde entonces cuando se consideró necesario establecer un equilibrio entre conservar y divulgar, partiendo de la base de que lo primero es esencial y de que lo segundo hace



■ Centro de Visitantes del Parque Nacional de las Tablas de Daimiel.
Foto cedida por CENEAM O.A. Parques Nacionales.

Los Centros de Visitantes suministran información, interpretación y servicios, pero, además, realizan programas de apoyo a la educación ambiental, sobre todo escolar

falta porque divulgar constituye una herramienta básica de la propia conservación.

Con esta premisa, se establecieron los sistemas de uso público de los Parques Nacionales, es decir, las formas para canalizar los tiempos, los espacios y los flujos, el dónde y el cuándo va a ocurrir la presencia de las personas en estos espacios protegidos. Los referentes para llevar esto a la práctica son centros de diversa categoría y envergadura –Centros de Visitantes, centros de Interpretación, Puntos de Información– y recorridos o senderos a partir de estas infraestructuras.

Según los expertos, normalmente y al menos, es deseable que haya un centro de visitantes en cada parque, tal y como ya se planteó en Estados Unidos en los años sesenta. En ese país (donde en 1872 se declaró Parque Nacional al Parque Yellowstone, un hecho que abriría las puertas a muchos otros parques que fueron surgiendo después en todo el mundo), se llevó a cabo la denominada “Mission 66”, una iniciativa con la que se pretendía que para el año 1966 todos los Parques Nacionales tuvieran un centro de visitantes.

DOCE PARQUES, DIECIOCHO CENTROS

Actualmente, los doce Parques Nacionales de nuestro país disponen de

Centros de Visitantes-interpretación. En todos hay uno excepto en Doñana, donde existen cuatro, y en Ordesa, Teide y Sierra Nevada, que cuentan con dos.

La evolución de estos centros ha sido notable. “Hubo un momento en el que centro de visitantes significaba exactamente lo mismo que Centro de Interpretación y por eso era más que deseable que toda persona que visitase un Parque Nacional pasase por estas instalaciones

para recoger lo que allí se explicaba”, explican desde Parques Nacionales.

Al principio, los Centros de Visitantes basaban su oferta en rutas autoguiadas y en grandes paneles con mucho texto y exhaustiva información científica que a la mayoría de los visitantes les costaba asimilar. No fue raro comprobar, entonces, que muchas personas, más que disfrutar del entorno, sufrían porque se veían en la necesidad y en la obligación moral de absorber toda esa árida infor-



■ El Parque Nacional de Doñana cuenta con cuatro Centros de Visitantes.
Foto cedida por CENEAM O.A. Parques Nacionales.

EL PARQUE CON MÁS CENTROS DE VISITANTES

El Parque Nacional de Doñana es el parque de la Red que cuenta con mayor número de Centros de Visitantes, cuatro en total. Situado sobre la depresión del Guadalquivir, este parque alberga el humedal más importante de la Península Ibérica y, quizá, de toda Europa. Fue creado en 1969 y ampliado en 1978 y tiene una superficie de 50.720 hectáreas repartidas entre las provincias de Huelva y Sevilla. La importancia de este entorno es tal que en 1994 fue declarado Patrimonio de la Humanidad.

Aunque no es uno de los parques que soporta más impacto humano (el año pasado fue visitado por 385.563 personas), la envergadura y diversidad de sus ecosistemas y la belleza de sus paisajes despierta un atractivo especial para los ciudadanos.

Los cuatro Centros de Visitantes de que dispone cuentan con una amplia gama de servicios que abarcan desde bares, cafeterías y tiendas hasta salas de exposiciones, de audiovisuales, de conferencias, y puntos de observación. Todos ellos, además, son lugares de partida y llegada de senderos peatonales que permiten al visitante quedar envuelto en un entorno único. Desde el Centro de Visitantes de La Rocina, el paseo recorre la margen izquierda del arro-

yo del mismo nombre, dispone de observatorios para contemplar la fauna acuática y permite apreciar una extraordinaria diversidad de paisajes.

El Centro de Visitantes Palacio del Acebrón acoge una exposición retrospectiva del Palacio y su antiguo propietario así como una exposición etnográfica denominada El Hombre y Doñana. El sendero peatonal que parte de él se adentra en el bosque de ribera que ocupa casi todo el cauce del arroyo de La Rocina y desemboca en un gran alcornocal a cuyos pies crecen helechos, brezos y arrayanes.

El Centro del Acebuche está ubicado en una zona de monte blanco en el que aparecen pinares y lagunas endorreicas. Esta instalación es el punto de salida y llegada de un itinerario por el interior del parque y cuenta con una gran exposición generalista sobre el Parque Nacional. Desde este Centro de Visitantes parte el sendero denominado Laguna del Acebuche, a lo largo del cual hay casi una decena de observatorios.

El centro José Antonio Valverde está ubicado en plena marisma y dispone de varios puntos de observación de la fauna acuática del lucio que se asoma en su trayecto.

mación. Lo ideal hubiera sido, desde el comienzo, contar con interpretación personalizada tal y como, por otra parte, establece el Plan Director de la Red de Parques Nacionales, pero es imposible contar con un guía intérprete para cada grupo reducido de personas.

La entrada de las nuevas tecnologías ha cambiado, sin embargo, el concepto de interpretación, aunque con ellas también e incrementa el riesgo de que el soporte enmascare el mensaje. La información que se da ahora al visitante es más suave, entre otras razones, porque las técnicas interpretativas han ido tomando prestado mecanismos de otros campos como el de la mercadotecnia, por ejemplo.

De todas formas, desde Parques Nacionales se incide en diferenciar entre la información y la interpretación que se aporta en los Centros de Visitantes de los parques. La información, ya sea sobre los ecosistemas del parque, especies concretas o servicios de los pueblos de los alrededores es suministrada por determinado personal del parque cuya función es expresamente ésta.

Paralelamente, existe todo un despliegue de personas, medios (exposiciones y reproducciones de los ecosistemas, por ejemplo) y actividades (recorridos guiados y autoguiados) para

interpretar (explicar) lo que el visitante encuentra en el Parque Nacional. El objetivo, en este caso, supera el mero suministro de datos ya que lo que se intenta es lograr una cierta inmersión y



■ Centro de Visitantes El Acebuche del Parque Nacional de Doñana.
Foto cedida por CENEAM O.A. Parques Nacionales.



■ El clima canario propicia que el Parque Nacional de Timanfaya sea visitado durante todo el año. Foto: Vicente González.

una cierta identificación del usuario con el parque pero no por la vía racional sino sentimental y sensorial. Lo que se pretende es que la gente comprenda la realidad tan compleja del espacio en el que está y participe de ella gracias a la explicación de relaciones.

Y en esta misión juegan un papel muy importante, concretamente, los senderos ya que son las vías de acceso a la observación del territorio. Normalmente, son trayectos para cubrir a pie que intentan reproducir una pequeña muestra de todo lo que guarda el parque y a lo largo de los cuales el visitante encuentra señales interpretativas.

TODO TIPO DE SERVICIOS

Aparte de la información, la interpretación y los servicios que se ofrecen en los Centros de Visitantes, los gestores de los Parques Nacionales utilizan estas instalaciones como puntos de referencia para multitud de programas de apoyo a la educación ambiental, sobre todo escolar. Cualquier proceso educativo dura años y a lo largo del periodo de escolarización es recomendable que, sobre todo, los chavales de los pueblos de los alrededores del par-

que conozcan su territorio y, por tanto, es deseable que, al menos una vez, visiten el Parque Nacional. Este planteamiento implica, sin embargo, que con anterioridad a la visita se haya realizado un trabajo previo en las aulas, un trabajo que los responsables del Parque Nacional revisan y adaptan en coordinación con los profesores.

De cualquier forma, el paso por el centro de visitantes no ha sido nunca ni es ahora obligatorio, pero esta instalación ha acabado siendo un imán para el

Los Centros de Visitantes de los Parques Nacionales juegan un papel primordial para canalizar el impacto humano en estos espacios altamente protegidos

público porque no es un mero punto de información, escenario de una exposición o zona de partida de los senderos sino, también, un lugar en el que hay cafetería, tienda de recuerdos o establecimientos con oferta de actividades de ocio. Los responsables de Medio Ambiente lo explican así: "Si la intención era crear un sumidero porque lo que interesa es concentrar el impacto humano en un punto determinado el mejor lugar es éste porque aunque haya alguna persona intrépida o más capacitada que, directamente, va a ir a recorrer los senderos, la inmensa mayoría se va a dar por satisfecha con la oferta que se da en el centro de visitantes".

Y es que no se puede correr el riesgo de que alguien se vuelva a casa con mal sabor de boca después de visitar un Parque Nacional y, en este sentido, los gestores de estos espacios protegidos invierten un esfuerzo especial. El



■ Centro de Visitantes del Parque Nacional de Cabañeros. Foto cedida por CENEAM O.A. Parques Nacionales.

Parque Nacional de Doñana, por ejemplo, fue visitado el año pasado por 385.563 personas pero fueron centenares de miles más las que visitaron la comarca de Doñana (el Parque Natural que rodea al Parque Nacional y el entorno aledaño). Físicamente, un millón de personas no puede entrar en el núcleo sagrado del Parque Nacional pero los visitantes que no llegan a él tampoco pueden regresar a casa desilusionados y es por eso por lo que se hace imprescindible crear todo un entramado de satisfacción paralelo.

El protagonismo de las administraciones locales en los Parques Nacionales está, por otra parte, muy ligado a esa oferta de servicios. Tradicionalmente, los problemas en las relaciones entre un Parque Nacional y las personas siempre han sido más agudos y acuciantes con las poblaciones de los alrededores que con la gente que llega de lejos. Son los pueblos cercanos al parque los que tienen usos tradicionales que los gestores de los espacios protegidos han regulado o han prohibido, los que han visto limitado algún tránsito histórico o los que habitualmente solicitan permisos para realizar alguna actuación. En algunas ocasiones, esto ha generado rencillas que nadie desea. Normalmente, los Centros de Visitantes han procurado hacer, entonces, una especie de guiño a las poblaciones del entorno y hoy en día es bastante común que las empresas concesionarias de los servicios del parque (cafetería y actividades de ocio como rutas a caballo, por ejemplo) sean de los pueblos de los alrededores.

Los doce Parques Nacionales de nuestro país disponen de Centros de Visitantes-interpretación. En todos hay uno excepto en Doñana, donde existen cuatro y en Ordesa, Teide y Sierra Nevada dos

Hay casos en los que, incluso, los ayuntamientos tienen un espacio físico en el centro de visitantes donde venden o promocionan sus riquezas ya sean gastronómicas, culturales o, por ejemplo, lúdicas.

LOS PARQUES MÁS VISITADOS

A la cada vez mejor convivencia de las poblaciones de los alrededores de los

UN BOTÓN DE MUESTRA

Timanfaya, en Lanzarote, es uno de Parques Nacionales más visitado del país no sólo por españoles sino también por los turistas extranjeros que pasan sus vacaciones en la isla. Este espacio cuenta con un centro de visitantes e interpretación, llamado Mancha Blanca, que puede servir de botón de muestra para saber que tipo de servicios ofrecen estas infraestructuras.

El Centro cuenta, por una parte, con una sala de exposición permanente cuyo objetivo es acercar al público al fenómeno vulcanológico del parque, su fauna, flora y litoral, permitiendo que el público comprenda luego todo lo que observe durante la visita. En este espacio hay maquetas sobre el origen volcánico de Canarias y otra sobre especies del litoral; se puede observar una cabina de instrumentación científica para la prevención y vigilancia del riesgo sísmico y vulcanológico y los visitantes pueden contemplar, incluso, la imagen del satélite Meteosat en tiempo real. Además hay paneles informativos en tres idiomas.

Junto a esta sala hay otra en la que se puede presenciar una simulación volcánica que permite al público sentir las mismas sensaciones vividas por los pobladores del lugar. Una sala de proyecciones aledaña exhibe dos programas audiovisuales diferentes. Uno es un diaporama (proyección con múltiples proyectores de imágenes), con banda sonora compuesta para la misma y contemplada con efectos especiales. Otro es un vídeo descriptivo sobre paisajes, fauna y flora del Parque que se ofrece, mediante traducción simultánea, en cuatro idiomas.

El Centro de Visitantes de Timanfaya cuenta, además, con una biblioteca y servicio de fototeca, videoteca y hemeroteca; miradores desde los que contemplar el espacio que rodea al visitante, con paneles verticales y horizontales, tienda y aparcamientos.

Parques Nacionales con estos espacios protegidos hay que sumar el cada vez mayor atractivo que despiertan estos entornos en los ciudadanos. Las cifras, en este caso, hablan por sí solas. El año pasado los doce Parques Nacionales de nuestro país recibieron, en total, 10.253.165 visitantes, 413.278 más que el año anterior y casi dos millones más

carga humana que pueden soportar los Parques Nacionales.

Los Parques Nacionales del archipiélago canario son un caso aparte porque gran parte de la gente que va a Tenerife acaba visitando alguna parte del Teide y casi todo el mundo que va a Lanzarote termina visitando Timanfaya. Este último Par-

que hace cinco años. Los más visitados en 2000 fueron Teide (con 3.722.913 visitantes), Picos de Europa (con 1.869.063 visitas recibidas) y Timanfaya (por el que pasaron 1.800.000 personas).

Los responsables del Organismo Autónomo Parques Nacionales explican que, a pesar de lo abultadas que pueden parecer estas cifras, nunca se ha rebasado el umbral de capacidad de

que Nacional es un lugar especialmente frágil y sensible al impacto visual. Hasta ahora, el modelo de visita en este espacio protegido no permitía caminar y las rutas se hacen en vehículos cerrados cuyos recorridos se cronometran para evitar verse unos a otros y mantener así, al menos, un nivel mínimo de calidad de las visitas. En breve, sin embargo, se va a abrir un sendero peatonal que permitirá a los visitantes pasear por algunas zonas. ■